

CONFERENCIA

JORGE LARRAÍN O LA PASIÓN POR LA DISTINCIÓN CONCEPTUAL*

Aldo Mascareño

Universidad Adolfo Ibáñez

RESUMEN: Este artículo reconstruye la obra sociológica de Jorge Larraín, desde inicios de los años setenta hasta hoy. Sostiene que es posible identificar cuatro fases en esta trayectoria: la primera, en los setenta, es llamada *esclarecimiento ideológico*; la segunda, en los ochenta, lleva por título *consolidación de alternativas*; la tercera fase, desde 1990 a 2005, es caracterizada por la *disputa por la razón en la sociedad*, y la cuarta fase, desde 2005 hasta hoy, es llamada *reposicionamiento de la ideología*. El autor sugiere que a lo largo de estas fases Larraín ha mostrado una consistente pasión por la distinción conceptual y un enfoque crítico de la sociedad contemporánea centrado en el concepto de *práctica*. Este enfoque cubre un amplio rango de teóricos sociales clásicos y contemporáneos, así como conceptos centrales de la tradición sociológica, tales como ideología, desarrollo, razón, poder y modernidad.

PALABRAS CLAVE: marxismo, ideología, desarrollo, identidad, modernidad, América Latina.

ALDO MASCAREÑO. Doctor en sociología por la Universidad de Bielefeld, Alemania. Profesor titular de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez. Investigador responsable del Núcleo Milenio Modelos de Crisis NS130017. Email: aldo.mascareno@uai.cl.

* Esta es una versión revisada y aumentada de la conferencia pronunciada el 15 de marzo de 2016 en la Universidad Alberto Hurtado con motivo del nombramiento de Jorge Larraín Ibáñez como profesor emérito de dicha institución.

JORGE LARRAIN OR THE PASSION FOR THE CONCEPTUAL DISTINCTION

ABSTRACT: *This article reconstructs Jorge Larraín's sociological work from the early seventies up to now. It argues that four phases can be identified in this trajectory: the first one, in the seventies, is called ideological enlightenment; the second one, in the eighties, is entitled consolidation of alternatives; the third phase, from 1990 to 2005, is characterized by the struggle for reason in society, and the fourth phase, from 2005 up to now, is called repositioning ideology. The author suggests that throughout these phases a permanent passion for the conceptual distinction and a critical approach to contemporary society focused on the concept of practice governs Larraín's theoretical reflection, thereby covering a wide range of classical and contemporary social theorists, as well as core concepts of the sociological tradition, such as ideology, development, reason, power, identity, and modernity.*

KEYWORDS: *Marxism, ideology, development, identity, modernity, Latin America.*

Quiero comenzar citando el extracto de una carta dirigida a Jorge Larraín en julio de 2005. Indicaré su autor posteriormente:

El profesor Larraín debe ser uno de los más distinguidos científicos sociales chilenos a nivel mundial. Ha hecho contribuciones muy significativas a la teoría social, la sociología de la política y otros campos adyacentes. Su primera obra sobre ideología es especialmente conocida; entregó una interpretación altamente original de lo que significa la ideología y fue capaz de resolver de manera muy efectiva algunos de los problemas claves del campo. Jorge ha realizado también importantes contribuciones al análisis del impacto de la modernidad en América Latina, especialmente en su libro *Identity and Modernity*. En este libro él hace uso, de manera muy fructífera, de un amplio rango de material histórico y sociológico. Ha hecho varias excepcionales conferencias en encuentros internacionales y es un académico altamente respetado en todas partes. Lo apoyo de modo realmente decidido. (Giddens 2005, 8)

La carta es de Lord Giddens, o Anthony Giddens en su nombre sociológico, o Tony para los amigos, como Jorge lo llama. El motivo de esta carta era el apoyo en la postulación de Jorge Larraín al Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2005, postulación que

junto a Daniel Chernilo y Jeannette Silva, todos formados por Jorge, organizamos desde la Universidad Alberto Hurtado. Varias otras cartas se sumaron en la oportunidad. Me referiré a algunas de ellas más adelante. Jorge Larraín no ha obtenido el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, aún, pero recuerdo que en aquellos años decía, con sincera modestia académica, algo muy cercano a lo siguiente: “La sola generosidad de tantos colegas me hace sentir afortunado”.¹ Hoy la afortunada es la Universidad Alberto Hurtado al poder otorgarle a Jorge el grado de profesor emérito.

Como lo trasunta la carta de Anthony Giddens, Jorge Larraín es un maestro de la reconstrucción teórica en sociología y ciencias sociales en general. La reconstrucción teórica es un ejercicio fundamentalmente hermenéutico, de investigación teórica sistemática, que debe poner en relación tres cosas: el objeto conceptual que se busca reconstruir, la teoría adyacente que ofrece posibilidades de interpretación alternativa y la observación sociológica e histórica del mundo sobre el cual esa teoría trata y al cual debe aportar. El objetivo final es la producción de teoría acerca de lo contemporáneo —o también acerca del pasado— a partir de problemas conceptuales o sociales que se juzgan clásicos, y que por clásicos trascienden su momento originario hacia un presente en el que deben ser reinterpretados a la luz de la dinámica histórica, con el fin de orientar en ese presente el pensamiento y la acción.

Esto, nada menos, es lo que Jorge está haciendo cuando uno entra a su oficina y lo ve absorto mirando su pantalla o un libro. Está en el universo de la reconstrucción, en un ejercicio por cierto cognitivo pero también necesariamente emocional, pues se trata de distinguir conceptos complejos y de construir distinciones evocativas que hagan sentido a los lectores. En otra de las cartas de apoyo a la postulación de Jorge al Premio Nacional de Humanidades, el profesor Lucas Sierra ha llamado a esto vocación, “vocación que, por la intensidad y placer con que se vierte, es fácilmente comunicable a quienes de él aprenden” (Sierra 2005, 17). Por ello la reconstrucción teórica de Jorge no es solo técnica, sino también una pasión que persuade. La persuasión está en la lectura, pero también en la interacción: se inicia cuando Jorge demora unos segundos en mover su sillón hacia aquel que lo viene a interrogar desde el mundo profano.

¹ Comunicación personal, julio de 2005.

Puesto que Jorge Larraín nos ha enseñado el oficio de la reconstrucción teórica, no hay mejor ocasión que ésta para esbozar un ejercicio reconstructivo de su propia obra.

La producción académica de Jorge Larraín se extiende desde inicios de los años setenta del siglo pasado hasta la actualidad. Es, por tanto, un *observador participante* —y privilegiado— de las transformaciones sociales de Chile en estas décadas. Pero no se trata sólo de un observador de Chile. Es también un investigador acucioso de los vertiginosos cambios que han tenido lugar en el mundo, y de la forma en que tales cambios han impactado en la región latinoamericana. En otras palabras, es un ilustrador (en el sentido de esclarecimiento e ilustración) del modo en que la ideología, el desarrollo, la razón, la identidad, la modernización y la globalización trazan sus trayectorias entre América Latina y el mundo en general. Mi hipótesis es que en todas esas facetas, y en cada uno de sus diferentes momentos, lo que ha guiado el pensamiento de Jorge Larraín es una pasión por la distinción conceptual motivada *por y hacia* una perspectiva crítica de la sociedad contemporánea centrada en el concepto de *práctica*, es decir, centrada en las interacciones, conflictos y complementariedades que cotidiana e históricamente acontecen entre actores sociales.²

Sobre esta base, que fundamentaré y desplegaré a lo largo de este texto, me parece que pueden distinguirse cuatro fases en la obra de Jorge Larraín hasta ahora. Distingo estas fases principalmente en base a sus libros y las orientaciones e intereses que éstos señalan:

- Primera fase, en la década de 1970, que llamaré de *esclarecimiento ideológico*;
- Segunda fase, en la década de 1980, que denomino *consolidación de alternativas*;

² El concepto de *práctica* tiene una importancia central en la teoría marxista y en la teoría de la acción en sociología. En el sentido marxista, supone una actividad humana tendiente a la transformación de las condiciones sociales de existencia; esto es lo que se condensa en el concepto de *praxis* o práctica social. En el sentido de las teorías de la acción, implica un componente subjetivo e intencional que presupone interacción humana, pero no necesariamente la transformación de condiciones materiales de existencia, sino también su reproducción. Al respecto, ver Therborn (1973), Archer (1995), Reckwitz (2002). Jorge Larraín emplea este concepto en su sentido marxista.

- Tercera fase, desde 1990 a 2005, a la que quisiera designar como *la disputa por la razón en la sociedad*;
- Cuarta fase, desde 2005 hasta la actualidad, que llamo de *reposicionamiento de la ideología*.

LOS AÑOS 70. EL ESCLARECIMIENTO IDEOLÓGICO

En la obra de Jorge Larraín, los años setenta quedaron sin duda marcados por su trabajo seminal sobre el concepto de ideología, trabajo expresado en el libro de 1979 *The Concept of Ideology* (Larraín 1979). En otra de las cartas a las que refería al inicio, el sociólogo de Cambridge John Thompson ha dicho de este libro lo siguiente: “Su trabajo sobre el concepto de ideología ha resistido la prueba del tiempo y sigue siendo el registro más importante, en cualquier idioma, de la historia y naturaleza de la ideología. Simplemente no hay otro libro que se acerque a este texto clásico en términos de su carácter comprensivo y autoridad” (Thompson 2005, 9). Quiero referirme inmediatamente a las tesis básicas de este libro. Sin embargo, el interés de Jorge Larraín por el esclarecimiento ideológico es anterior a esta obra.

Entre 1971 y 1973 Jorge fue profesor e investigador del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (Ceren). El Ceren publicaba regularmente *Cuadernos de la Realidad Nacional*, la más relevante revista chilena de ciencias sociales de la época, en la que escribía una entonces joven y luego destacada generación de la sociología chilena, compuesta, además de Jorge Larraín, por Norbert Lechner, Franz Hinkelammert, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulian, Osvaldo Sunkel y José Joaquín Brunner, entre otros. El primer artículo de Jorge en esa revista apareció en 1971 junto a Fernando Castillo. El tema es la organización del poder y, particularmente, las contradicciones del proceso chileno de transición al socialismo, primero, entre la forma siempre más espontánea y flexible de los consejos obreros y campesinos y la estructura reivindicacionista de los sindicatos; segundo, entre la gestión obrera del área social y mixta de la economía y el control del área privada; tercero, entre el pluripartidismo de los partidos políticos de clases trabajadoras y la conducción unitaria del proceso; y cuarto, entre el poder obrero y campesino más progresista y la ambigüedad de un Estado que no era realmente ni burgués ni obrero, lo que —además— conducía “hacia un

tipo de socialismo que está amenazado intrínsecamente de ser socialismo burocrático” (Castillo y Larraín 1971, 198).

El segundo artículo apareció en julio de 1972. Su título es “Etapas y perspectivas de la lucha ideológica en Chile” y fue firmado por Jorge junto con Rafael Echeverría y Fernando Castillo (Echeverría, Castillo y Larraín 1972). Aquí ya se muestra definitivamente la relevancia que para Jorge Larraín tendría la ideología en los procesos históricos. Se sostiene ahí que ella condensa el conflicto político, el económico y el de clases en toda su complejidad; un tema teórico que se profundizaría en años posteriores. En su dimensión empírica, el texto distingue seis fases de lucha ideológica en Chile desde mediados de 1970 hasta mediados de 1972. La primera fase consiste en la controversia generada alrededor de la elección de Allende; la segunda gira en torno a las transformaciones económicas y las nuevas actitudes políticas de la época; la tercera está marcada por las acciones de violencia política; la cuarta fase tiene un carácter difuso, ya que, luego de una victoria electoral de la oposición en Valparaíso en la que es derrotado el candidato de la Unidad Popular, aún no se perfilan las estrategias políticas de ambos sectores. La quinta fase se caracteriza por la unidad alcanzada por las fuerzas de oposición (esta fase culmina con la histórica Marcha de las Cacerolas Vacías en diciembre de 1971). Finalmente, la sexta fase se construye en torno a un ejercicio autocrítico de la Unidad Popular, en el que destacan aspectos como la ausencia de una estructura orgánica y eficiente para enfrentar los desafíos políticos, el insuficiente trabajo de masas y el débil análisis ideológico y político de la situación de época. También aparecen en este artículo tópicos que se retomarían en años y décadas posteriores, tales como prevenciones contra el utopismo, contra la burocratización y también contra una estrategia de legitimación ideológica en exceso legalista en el caso chileno, que al poner énfasis en lo procedimental olvida otros valores fundamentales.

El último número de esos *Cuadernos* apareció en abril de 1973 con dos artículos de Jorge Larraín, uno junto con los mismos autores anteriores y en el que se retoma el tema del poder (Castillo, Echeverría y Larraín 1973), y otro como autor único, cuyo título es “Orientaciones y actividades de la Confederación Democrática de Partidos durante la crisis de octubre de 1972” (Larraín 1973). El primero de estos artículos profundiza en la relación existente entre movilización de masas y poder

de Estado. Se diagnostican aquí nuevamente los problemas del Estado para producir legitimación en los procesos de transformación que emprendía. Las situaciones de emergencia parecían reconstruir momentáneamente esa legitimación y fomentar la movilización, sin embargo, no se trataba de un esfuerzo sistemático por otorgar una base ideológica real, que pudiese dar al proceso político un sustento orgánico. Esto se evidenciaba incluso al interior de la propia izquierda chilena, dividida en posiciones reformistas, revolucionarias y ultraizquierdistas. El texto discute entonces, en términos históricos, la formación del Estado en Chile e indaga en las razones que condujeron al control del gobierno por fuerzas de izquierda en 1970, a saber, las contradicciones en la derecha de la época entre el sector que privilegiaba el crecimiento económico y el bloque político burocrático de la administración de Frei, quien, con su reformismo de los sesenta, provocó la escisión electoral del sector para los comicios de 1970.

El segundo texto es un fino análisis político de la situación chilena en 1972, que cuenta, además, con un detallado y metodológicamente imponente uso de materiales empíricos. El foco de este artículo es la producción de la crisis de octubre de 1972, episodio también conocido como el paro de los camioneros. En él se analizan los movimientos políticos que tuvieron lugar en la Confederación Democrática de Partidos (CODE) y que facilitaron la crisis. La Confederación agrupaba a los partidos de oposición al gobierno de la Unidad Popular (Democracia Cristiana, Partido de Izquierda Radical, Partido Nacional, Democracia Radical), sin embargo carecía de unidad estratégica y conducción. En su trasfondo, el texto presenta una distinción de fases generales de crisis sociales (preparación, escalamiento, negociación, resolución) que anticipa desarrollos modernos en teoría de crisis (Mascareño, Goles y Ruz 2016). En lo sustantivo, el análisis presenta las actitudes políticas e ideológicas que condujeron a la incorporación de las Fuerzas Armadas en el gabinete de Allende como “garantes del orden” y como “salida a la crisis”. En este sentido, el texto adquiere un tono dramático en el que se observa cómo las condiciones sociopolíticas de la crisis de octubre de 1972 condujeron a que el paro de los camioneros terminara “en esta extraña forma en que, algunos por convicción y los más por necesidad, tuvieron que afirmar que los militares daban todas las garantías para volver al trabajo” (Larraín 1973, 249). El escepticismo que trasunta la

redacción de Jorge se confirmaría unos meses después. Como se ve, la pasión por la distinción conceptual ya había comenzado a funcionar, en esta primera etapa al servicio del esclarecimiento del rol de la ideología en los procesos de transformación sociopolíticos.

Jorge Larraín llegó a Inglaterra en 1973. En la Universidad de Sussex obtuvo su máster en 1974 y su doctorado en 1978. En 1977 ya había sido nombrado *lecturer* en la Universidad de Birmingham.³ El ejercicio de la distinción conceptual tomó entonces la forma de reconstrucción teórica del concepto de ideología en *The Concept of Ideology* (Larraín 1979). En esta obra se diferencia entre el significado crítico y negativo del concepto —como falsa conciencia que oculta contradicciones sociales— y el positivo, como una categoría general, o visión de mundo, que agrupa significados culturales diversos y que por ello pierde sentido crítico. También distingue entre el carácter subjetivo de la ideología —como una conciencia incapaz de reconocer lo real— y el carácter objetivo, en el que la realidad se distorsiona a sí misma. Además, se reconoce un concepto acotado de ideología y uno amplio que incluye todas las formas de conciencia social; y, por último, se diferencia entre ideología y ciencia.

Jorge Larraín inicia su análisis con Marx, para quien la ideología nace como una herramienta de crítica a representaciones distorsionadas de la realidad que emanan de las propias contradicciones sociales. Según Jorge, la ideología adoptó un carácter institucional en la tradición marxista ortodoxa, luego adquirió un tono subjetivista en los enfoques de Pareto y Freud, perdió su sentido crítico en la perspectiva de Durkheim,⁴ y terminaría por generalizarse como *visión de mundo* en la tradición historicista de Mannheim y Goldmann. Con ello, el concepto de ideología deja a un lado su impulso crítico original. Posteriormente, el estructuralismo (Lévi-Strauss, Godelier), la lingüística estructural (Barthes, Greimas) y el marxismo estructural (Althusser) retomarían el concepto de ideología, en los dos primeros casos, en forma de disposiciones inscritas en la estructura del lenguaje y que, por tanto, trascien-

³ Después de obtener la categoría de *lecturer* en 1977, la carrera académica de Jorge Larraín en la Universidad de Birmingham es la siguiente: *senior lecturer* en 1985; *reader* en 1987; director del Departamento de Estudios Culturales entre 1988 y 1993, y *professor* en 1990.

⁴ Específicamente sobre el concepto de ideología en Durkheim, ver Larraín (1980).

den a los individuos y, en el último, como una estructura derivada de la materialidad de lo social que coacciona la existencia individual. La ideología deja de ser vista entonces como falsa conciencia y pasa a ser entendida como fenómeno inescapablemente objetivo (Larraín 1979, 154 y ss.).

En cada uno de estos análisis se va perfilando la propia posición de Jorge Larraín en torno al concepto de ideología: se trata de una perspectiva *negativa*, en tanto cuestiona las nociones distorsionadas de la realidad que surgen como resultado de contradicciones sociales, y *crítica*, en tanto emplea ese cuestionamiento como motivación a la acción social. El libro culmina con una esclarecedora observación de las relaciones entre ideología y ciencia trazada a partir de la distinción entre un concepto positivo y uno negativo de ideología.

Un concepto positivo equipara ideología con conocimiento e intereses de clase. Para el marxismo ortodoxo, la ideología proletaria es científica en tanto representa un interés de clase revelado por la propia ortodoxia marxista; mientras que la burguesa no lo es. Con el concepto positivo, por tanto, “la distinción entre ciencia e ideología es borrada” (Larraín 1979, 172). Si, en cambio, el concepto de ideología tiene un carácter negativo, las alternativas son dos. En la primera se establece una diferencia irreconciliable entre ciencia e ideología: la ciencia expone la verdad mientras que la ideología es fruto de un error cognitivo, como acontecería en el positivismo lógico y en el análisis de Althusser. En este caso, la ciencia sólo tiene por tarea separar la verdad (científica) del error (ideológico). En la segunda alternativa, los conceptos de ciencia e ideología son distintos pero no antitéticos. La ciencia no puede eliminar la ideología ni considerarla un simple error cognitivo, pues la ideología se ancla en contradicciones sociales que son reales y que producen el error ideológico en forma de aceptación de creencias que afectan la propia posición social. En último término, la superación de errores ideológicos sólo se logra en “la solución práctica de esas contradicciones” (Larraín 1979, 173). Esta última es la interpretación que Jorge atribuye a Marx y es la que él mismo seguirá en forma de programa científico crítico en las fases siguientes.

El esclarecimiento ideológico en este momento inicial del pensamiento de Jorge Larraín es, por tanto, una ilustración del concepto de ideología, pero también el origen de un principio hermenéutico de

reconstrucción teórica y contribución científica (en términos de teoría crítica), en el sentido de describir la praxis de una sociedad contradictoria, tan contradictoria como la experiencia chilena de inicios de los años setenta podía ser.

LOS AÑOS 80. LA CONSOLIDACIÓN DE ALTERNATIVAS

Para el marxismo, el siglo XX no sólo trajo profundas críticas internas y externas tanto a Marx como a la tradición marxista (como aquellas realizadas por el propio Jorge en su análisis de la ideología). La miseria del historicismo (Popper 2002) se constituyó también en miseria del socialismo real soviético, en decepción ante el autoritarismo cubano y el totalitarismo chino, y en desesperanza ante el fracaso de la vía chilena. La teoría crítica de Adorno y Horkheimer había explorado vías de superación del fascismo —primero— y de las desigualdades del capitalismo —después—, pero la fuerza de la racionalidad instrumental dejaba siempre un sabor amargo y un tono pesimista. Habermas, en todo caso, daba pasos decisivos en la renovación de la teoría crítica mediante sus análisis de la esfera pública (1971), las crisis de legitimación en un escenario de sistemas sociales autorregulados (1973) y su decisivo esfuerzo por reconstruir el materialismo histórico un siglo después de su nacimiento (1976).

En América Latina la situación teórica no era mejor. Salvo por los análisis de la teoría de la dependencia (Cardoso y Faletto 1969) y la reflexión sobre el autoritarismo burocrático (O'Donnell 1972), mucho de lo que se sabía de Marx, se sabía de oídas: en el mejor de los casos en forma de interpretaciones dogmáticas y unilaterales de algunas de sus obras; en el peor, en forma de catecismo estilo Marta Harnecker. Esta situación teórica del marxismo es una de las motivaciones que llevaron a Jorge Larraín a escribir durante los años ochenta dos libros sobre este tema: *Marxism and Ideology* (1983) y *A Reconstruction of Historical Materialism* (1986). En el marco de ellos, consolidó su propia alternativa de teoría crítica de la sociedad centrada en el concepto de práctica, es decir, en la actividad concreta de actores sociales por transformar sus condiciones de existencia.

El método para producir esta alternativa fue una reconstrucción teórica orientada a identificar ambigüedades en el pensamiento de

Marx y en el marxismo. En *Marxism and Ideology*, por ejemplo, Jorge defiende el carácter negativo y crítico de la ideología ante las interpretaciones positivas del concepto, entendido como totalidad de formas de conciencia, en la que la suma de elementos culturales, religiosos, políticos o jurídicos hace perder al concepto de ideología su función crítica específica. Entre estos conceptos agregativos de ideología, el de Gramsci sería el más creativo; y el de Althusser, el más oscuro. Si bien la ambigüedad podía ser identificada en los escritos de Marx, para Jorge el aspecto crítico-negativo es notoriamente predominante. Se requería entender entonces por qué el concepto de ideología pierde el tono crítico y se constituye como un concepto agregativo. Para él, la hipótesis que explicaría esta tendencia a la acumulación de elementos al interior del concepto de ideología es doble. Por un lado, el libro *The German Ideology* (Marx y Engels 1998), publicado por primera vez en 1932 y en el que se expone más claramente el sentido negativo del concepto, era desconocido para la academia en general y, por otro, también en la primera mitad del siglo XX surgen fuertes movimientos y partidos de clase obrera en Europa que emplean el concepto de ideología en un sentido no crítico con el fin de producir su propia identidad (Larraín 1982).

En *A Reconstruction of Historical Materialism*, este análisis de ambigüedades se convierte en el núcleo metodológico de la reconstrucción teórica. La idea no es deconstruir la teoría de Marx para rearmarla y llenar sus vacíos; tampoco se trata de presentar una versión definitiva de lo que Marx realmente propuso. El objetivo es, más bien, identificar las fuentes de tensión y ambigüedad que llevan a diferentes interpretaciones en tópicos centrales, tales como el concepto de dialéctica, de conciencia, los mecanismos de cambio social o la concepción de la historia. Aquí, el énfasis de Jorge está en el rol central que juega el *concepto de práctica* en Marx, toda vez que éste evita metodológicamente el voluntarismo (los individuos hacen la historia) y el determinismo estructural (las estructuras definen la acción).

Esta mirada condujo a Jorge Larraín a enfrentar y oponerse, por supuesto, a la tradición soviética, pero también a autores como Lukács, Gramsci, Sartre, Althusser y Habermas, sea porque sostenían una visión positiva y total de la ideología derivada del énfasis subjetivista en algunos de ellos, sea por el carácter tecnológico o determinista de la concepción de lo social en otros.

Si hubiera que identificar la posición sociológica que Jorge Larraín produce en esta etapa —y que a mi parecer sigue aplicando en distintos análisis hasta hoy— ésta sería la de una *perspectiva crítica centrada en el concepto de práctica*. Esto extiende la aproximación de la fase inicial en torno al concepto de ideología y la consolida como una alternativa propia de inspiración crítica. De este modo, la ideología queda posicionada como una herramienta conceptual mediante la cual es posible no sólo acceder a contradicciones sociales y reconocerlas en las prácticas de actores sociales, sino que también permite ejercer la crítica de ellas y desarrollar un trabajo de esclarecimiento y superación de las condiciones de opresión.

Armado con esta perspectiva, Jorge se interna en el tercer libro de esta fase, *Theories of Development* (Larraín 1989), en el que la pasión por la distinción conceptual se enfoca ahora en las teorías del desarrollo. Este libro es un punto de inflexión en varios sentidos. Primero, es una aplicación de la perspectiva sociológica crítica desarrollada en las etapas previas a un campo conceptual adyacente.⁵ Segundo, es de los primeros libros de sociología contemporánea que sitúan la teoría social producida en América Latina (como las teorías de la Cepal, de Gino Germani o la teoría de la dependencia) en un nivel disciplinar global y las discute en igualdad de condiciones y con conocimiento de primera mano. Tercero, es también de las primeras investigaciones —en el marco de los entonces emergentes estudios sobre globalización— en las que regiones no europeas son evaluadas en su especificidad y heterogeneidad, una anticipación de lo que después se conocería como *variedades de capitalismo o modernidades múltiples*, aunque Jorge también criticaría este último concepto desde un punto de vista normativo (ver siguiente sección). Y cuarto, por su reconstrucción de una tradición desarrollista y modernista en América Latina, el libro puede ser también

⁵ El propio Jorge Larraín justifica su proyecto en estos términos: “Siempre supe que un día investigaría críticamente la evolución de las teorías del desarrollo a la luz de la experiencia ganada en mis exploraciones teóricas previas. Después de todo, se puede argumentar que el materialismo histórico es en sí mismo, en muchos sentidos, una teoría del desarrollo y que, dadas sus proposiciones teóricas acerca de la determinación social del conocimiento, tendría varias cosas interesantes que decir sobre otras teorías del desarrollo y su evolución” (Larraín 1989, vii).

visto como una crítica a la ortodoxia monetarista que emergió en los años setenta y ochenta a nivel global.⁶

La perspectiva crítica centrada en el concepto de práctica se pone aquí en juego para analizar cómo las contradicciones locales se integran a las tensiones globales, cómo afectan los procesos de descolonización y modernización, y cómo se incrementa la desigualdad entre regiones mundiales. En sus primeros dos capítulos *Theories of Development* hace posible la comprensión del materialismo histórico como una teoría del desarrollo, y entrega además importantes antecedentes sobre el colonialismo e imperialismo, que anticipan algunos tópicos de las teorías decoloniales actuales, especialmente en lo referido a las diferencias culturales ocultas tras las condiciones de dominación colonial, cuyo esclarecimiento obsesiona a estas teorías.⁷ Los cuatro capítulos finales, en tanto, son altamente originales. Primero, porque se analizan teorías de la modernización, del sistema mundial, de la Cepal y de la dependencia, las que por su propia arquitectura teórica dan cuenta de la constitución de una sociedad mundial más allá de un espacio nacional o regional determinado. Y segundo, porque el texto expone en detalle la reflexión latinoamericana y no europea sobre estos tópicos a través del análisis crítico de autores ya clásicos como Gino Germani, Andre Gunder Frank, Franz Hinkelammert, Raúl Prebisch, Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Samir Amin e Immanuel Wallerstein. En este sentido, el libro anuncia varios temas clave de la teoría social en los años noventa y dos mil a nivel disciplinar. Algunos de ellos los continuaría el propio Jorge en la fase siguiente.

LOS AÑOS 90 HASTA 2005. LA DISPUTA POR LA RAZÓN EN LA SOCIEDAD

Esta etapa de la obra de Jorge Larraín se compone de cinco libros: *Ideology and Cultural Identity* (Larraín 1994a); *Modernidad, razón e identidad en América Latina* (Larraín 1996); *Identity and Modernity in Latin America* (Larraín 2000); *Identidad chilena* (Larraín 2001); y

⁶ Al respecto, ver especialmente Mignolo (2005). En un sentido similar, un análisis de la ideología del thatcherismo se puede apreciar en Larraín (1991a).

⁷ Sobre esto se puede revisar también Larraín (1991b).

¿América Latina moderna? Globalización e identidad (Larraín 2005). Como se ve a primera vista, domina en esta fase el concepto de identidad y la observación de la sociedad global desde América Latina. Sin duda, la experiencia en el Departamento de Estudios Culturales de Birmingham, donde Jorge fue director desde 1988 hasta 1993, influye en estos intereses. Éste es también el momento del regreso a Chile, de su incorporación en Ilades en 1995, y luego en la Universidad Alberto Hurtado desde 1998 en adelante. La tribuna de *Estudios Públicos* fue igualmente importante en su reintegración, en especial a través de tres importantes artículos que reflejan el movimiento intelectual de esta etapa y su extensión hacia años posteriores: “La identidad latinoamericana: teoría e historia” (Larraín 1994b); “La trayectoria latinoamericana a la modernidad” (Larraín 1997); e “Identidad chilena y el bicentenario” (Larraín 2010a).⁸ Si bien los conceptos y el foco regional parecen distintos, esta fase tiene una profunda continuidad con la anterior. Teóricamente, se trata de un esfuerzo por posicionar el concepto de razón y de ideología ante la evidencia de la diversidad identitaria en la sociedad global; al tiempo que metodológicamente consiste en ejercitar un enfoque crítico centrado en el concepto de práctica desarrollado en la fase previa, ahora en la perspectiva de la identidad.

En este sentido, las teorías de la identidad servían a Jorge para dos cosas. Primero, para realizar la crítica del antirracionalismo y del pensamiento postmoderno, las que en su fascinación por la diferencia social y cultural en la sociedad contemporánea pierden de vista las contradicciones y conflictos que tienen lugar en ella. Y segundo, para realizar una crítica de la oposición entre modernidad e identidad, que negaba las posibilidades de modernidad desde el Mediterráneo y Texas para abajo. En este último punto, el foco en América Latina adquiere sentido no como una sociología puramente de interés regional, sino que también como ilustración teóricamente informada, *desde adentro*, de la posición de la región en la sociedad mundial. Los rendimientos sociológicos de esta fase son múltiples e inabarcables en este espacio, pero quiero destacar algunos que me parecen altamente relevantes y programáticos, en el sentido de que dan continuidad a las fases anteriores y abren vías para continuar la exploración.

⁸ Adicionalmente, en 2011 Jorge Larraín se integró como miembro del comité editorial de *Estudios Públicos*.

El primer rendimiento es la ilustración del tono ideológico que adopta la posición postmoderna cuando, en su escepticismo de la razón, sobrevalora el rol de lo irracional en la acción humana y reduce la razón a ser una sirvienta del poder, principalmente en términos de razón instrumental. Con ello, posiciones irracionistas y postmodernas “son ellas mismas ideológicas porque al criticar el rol de la razón desplazan el foco de atención desde el capitalismo y tienden a ocultar sus principales problemas” (Larraín 1994a, 4).

Un segundo rendimiento es la crítica al concepto de razón de Habermas, concepto que al estar implícito en la estructura del lenguaje sólo habría que descubrir en un acuerdo intersubjetivo que se establece como criterio de verdad. Para Jorge Larraín esta concepción subvalora la crítica ideológica y la necesidad de transformación práctica de la conciencia, así como también subvalora la consideración de los estados del mundo en el establecimiento de la verdad. De modo similar, la noción de comunicación sistemáticamente distorsionada de Habermas refiere a situaciones de represión, violencia y censura, pero no considera desigualdades materiales, asimetrías de poder y antagonismos de intereses que siguen estando en la base de la operación de las sociedades modernas. Así, la dominación se transforma en un problema de comunicación y “el antagonismo producido por la propiedad de los medios de producción ha desaparecido totalmente” (Larraín 1994a, 128).

Un tercer rendimiento es la crítica al esencialismo identitario de un sector del catolicismo académico, que no permite observar la historicidad ni las transformaciones de la identidad en América Latina o que las interpreta como evasiones de un núcleo fundacional. El debate se establece aquí con posiciones que observan la modernización como alienación de una identidad latinoamericana previamente formada como “modernidad barroca” (Morandé 1987; Cousiño 1990), que sería opuesta a la modernidad ilustrada, en tanto se basa en la oralidad, el ritual y la representación dramática (Larraín 1994b; 1996; 2000). También se discuten posiciones similares que, sin negar la modernidad ilustrada, asumen que en América Latina existiría *otra lógica* (Parker 1996), cuyo núcleo significativo es la fe cristiana que proyectará hacia el futuro una praxis de solidaridad (Larraín 2007a). Para la perspectiva crítica centrada en el concepto de práctica, según la concibe Larraín, estas formulaciones tienen un componente estructuralista y ahistórico que inhibiría el sentido crítico.

Cuarto rendimiento: la crítica de Jorge a la confusión entre versiones públicas dominantes de la identidad y las prácticas sociales concretas de las personas en las que la identidad se produce y se transforma. Esta aproximación a la identidad me parece que resuelve parte importante de la tensión que se produce entre el inevitable componente de estabilidad inherente al concepto de identidad y su carácter histórico y, por lo tanto, móvil. Su capacidad de ilustración se observa bien en *Identidad chilena* (Larraín 2001; también 1994b y 2010a), donde Jorge Larraín revisa varias de las versiones públicas de la identidad chilena y la práctica de su producción cultural en modos de vida concretos e históricos, como por ejemplo en la versión pública —sostenida por Gabriel Salazar (1991)— de una cultura popular con imaginación creadora para superar sus adversidades y portar un proyecto identitario de nación, la que, sin embargo, en sus prácticas de producción cultural no actúa como sujeto integrado sino de manera fragmentada y múltiple (Larraín 2001). Mi propia perspectiva de la identidad es distinta a la de Jorge; “postmoderna” diría él seguramente, sistémica preferiría decir yo. Ella supone que la identidad no puede ser entendida de manera independiente de las estructuras sociales con las cuales interactúa históricamente. En tal sentido, la identidad elabora recursos semánticos y expresivos para favorecer las propias condiciones de inclusión social de los actores que las formulan, como cuando se adoptan símbolos de clase para promover la aceptación en determinados círculos sociales, o cuando se construye una identidad indígena para acceder a recursos y posibilidades abiertas por políticas públicas. En tal sentido, bajo condiciones modernas, la identidad es inestable y sin fundamento (Mascareño 2007a). Esta diferencia generó un instructivo debate en el Centro de Estudios Públicos, que quedó registrado en dos artículos (Larraín 2007b; Mascareño 2007b). Más allá del debate, en el texto de Jorge hay una frase que refleja el espíritu de su obra tal como la he querido presentar aquí. En relación con el problema de si los actores invocan la cultura o la identidad en contextos políticos, Jorge señala: “Ellos no tienen que ser precisos, pero nosotros, analistas, debemos distinguir” (Larraín 2007b, 117). Dicho de otro modo, la pasión por la distinción conceptual.

Y quinto rendimiento: Jorge Larraín nos propone una sociología de la globalización bajo el concepto de *diferentes trayectorias a la modernidad* (Larraín 1997; 2000; 2001; 2005). Esta propuesta me parece de la

más alta relevancia en términos de un programa de investigación sobre la formación de la sociedad mundial, pues señala un criterio normativo de investigación (mediante el cual se define lo que es moderno de manera universal) y uno sistémico o institucional (mediante el cual, de manera concurrente con el primero, se evalúan diversas manifestaciones institucionales que puede adoptar la modernidad dentro de los límites de la definición normativa).⁹

El primer criterio —normativo— distingue lo que puede ser entendido como moderno: “La modernidad supone entonces principios y significados que la caracterizan y que fundamentalmente se refieren a la libertad y la autonomía por una parte y a la racionalidad y capacidad de control por la otra” (Larraín 2005, 23). La universalidad de la modernidad consiste en la articulación de esos componentes normativos: libertad y autonomía, por una parte; racionalidad y control, por la otra. Las manifestaciones institucionales en distintas regiones del mundo pueden encontrar distintas formas de acoplar libertad, autonomía, racionalidad y control, pero si eliminan uno de esos componentes, ya no puede hablarse de modernidad. En este sentido, no por tratarse de arreglos institucionales contemporáneos estos deben ser entendidos como modernos. Fundamentalmente por esto, Jorge critica el concepto de *modernidades múltiples* (Eisenstadt 2000), que podría incluir situaciones normativas contrarias a la libertad, autonomía, racionalidad y control, como por

⁹ El cómo Jorge Larraín da un carácter programático a esta exploración de las trayectorias de la modernidad se puede apreciar en una breve *entry* que escribió para una sección especial del primer número del *European Journal of Social Theory*, denominada “The Tasks of Social Theory: Personal Calls for Papers”, en el que destacados sociólogos plantean lo que esperarían de la revista. La traduzco aquí íntegramente: “Tan extraño como pueda parecer para un *European Journal of Social Theory*, quisiera ver que éste estuviera abierto a contribuciones desde y sobre el mundo en desarrollo, especialmente en relación a América Latina. Uno de los problemas de la teoría social en Europa hoy es su tendencia a ignorar sistemáticamente lo que sucede en el resto del mundo, como si no existiera o no tuviera nada que contribuir a la teoría. El mundo se vuelve cada vez más interconectado y globalizado, y ya no se puede argumentar que lo que sucede en otras partes carezca de significancia para las formas europeas de conocimiento social. Quisiera ver artículos que tomaran seriamente la existencia de un mundo más allá de Europa y que pudieran contribuir a un mejor entendimiento de él o proveer material para comparaciones útiles con el mundo europeo. En este sentido, la idea de un proceso de globalización dentro del cual diferentes trayectorias a la modernidad tardía puedan tener lugar sería un fructífero tópico a explorar” (Larraín 1998, 134-5).

ejemplo el totalitarismo, el autoritarismo o expresiones religiosas como el fundamentalismo o el tradicionalismo en general.

Mediante el segundo criterio —institucional— se invita a pensar en las formas plurales de institucionalización de la modernidad, que, cumpliendo con la condición normativa, eviten el extremo de asumir que la modernidad se deba institucionalizar de manera única a nivel global, es decir, que el estilo europeo de construcción de modernidad, de coordinación de sistemas y formación de estructuras, tenga que ser replicado unívocamente en la sociedad mundial. Éste fue uno de los problemas de las teorías de la modernización que se expresaba en términos de etapas lineales de desarrollo universal y que Jorge analizó en *Theories of Development*. Con la idea de *trayectorias a la modernidad* se observa la contingencia de la formación de estructuras a nivel global, a la vez que su necesaria interdependencia.

Me parece que esta fase de la obra de Jorge tiene mucho que ofrecer aún, especialmente en combinación con el último momento y el escenario contemporáneo de crisis.

DESDE 2005 HASTA HOY. EL REPOSICIONAMIENTO DE LA IDEOLOGÍA

¿Quién podría dudar hoy que el concepto de ideología ha ganado *momentum* en la situación chilena actual y también en la situación mundial? Jorge Larraín se anticipó a esto con la publicación de los cuatro tomos de *El concepto de ideología* (Larraín 2007c; 2008; 2009; 2010b). Cuando estábamos acostumbrados a la idea del fin de las ideologías, la crisis nos ha hecho ver en qué medida las contradicciones y paradojas de nuestra sociedad nos ocultaban los excesos de su propio funcionamiento.

Jorge vuelve sobre sus obras de los años 70 y 80, en las que Marx, la tradición marxista, la sociología clásica, el estructuralismo y el post-modernismo son reconstruidos a partir de su relación con el concepto de ideología. En los cuatro tomos de esta obra, Jorge Larraín actualiza estos análisis, los reorganiza, los amplía en medida considerable e incluye nuevos autores, de modo que cada volumen tiene alta novedad, especialmente para el público hispanoparlante. Pero así también hay cosas que no cambian: la predilección por un concepto de ideología

negativo y crítico, la perspectiva de análisis crítica centrada en el concepto de práctica y la pasión por la distinción conceptual. Estos tres elementos siguen claramente reflejados en su última obra, como lo han estado desde sus inicios.

El primer tomo de *El concepto de ideología* inicia con un ejercicio de historia conceptual de la ideología y luego se interna en una revisión exhaustiva del concepto en distintas etapas del pensamiento de Karl Marx (Marx joven, la construcción del materialismo histórico y el análisis del capitalismo). Se reafirma aquí el sentido negativo y crítico del concepto de ideología en Marx, a pesar de no existir una definición sistemática del término en sus escritos, y se reafirma también su utilidad para observar conflictos contemporáneos como el problema ecológico y el enmascaramiento de desigualdades que favorece formas de dominación y privilegios, tanto en sociedades capitalistas como socialistas (Larraín 2007c, 172).

El segundo tomo aborda la tradición marxista, tanto en su vertiente ortodoxa como en el marxismo europeo. Adoptando el criterio evaluativo de un concepto crítico de ideología, Jorge Larraín observa las variaciones y positivización que este adquiere en el marxismo soviético, en Lukács, en Gramsci y en el estructuralismo althusseriano. Aplicando una técnica de historia conceptual que Koselleck denominó *Gegenbegriffe* o “contraconceptos” (Koselleck 1992), el texto concluye con una evaluación de la trayectoria de la ideología en el marxismo en base a tres polaridades: sujeto/objeto, determinación/autonomía y negativo/neutral (o positivo) (Larraín 2008, 177 y ss.). Como en la primera y segunda fase, estas tensiones de la tradición marxista son para Jorge también tensiones y ambigüedades en el pensamiento de Marx.

El tercer tomo se aparta de la tradición marxista para observar el despliegue del concepto de ideología en tres ámbitos de pensamiento: el irracionalismo, el historicismo y el positivismo. Irracionalismo denomina Jorge a aquellos enfoques que sobrevaloran el rol de lo irracional en la construcción de sociedad. Para él, Schopenhauer y Nietzsche constituyen una vertiente voluntarista de este irracionalismo; Pareto, otra conservadora; y Freud, una psicológica. El trabajo crítico de Larraín muestra también, en este volumen, las consecuencias de la irracionalidad en la historia (Larraín 2009, 72 y ss.). El historicismo, en tanto, concibe la formación de sociedad como un proceso de dispersión

que no reconoce patrones universales. Los autores analizados aquí son Weber (que posee, predominantemente, una concepción neutral de ideología), Mannheim (quien entiende la ideología como una perspectiva asociada a un momento histórico y como visión de mundo) y Goldmann (con un grado de ambigüedad entre ideología como posición de clase y como visión total de mundo). El positivismo, por su parte, asume posiciones universales, especialmente respecto del conocimiento científico, que no atienden a las condiciones históricas de producción de conocimiento y a las contradicciones sociales subyacentes. Son revisados aquí Durkheim (ideología como análisis de meras representaciones y como construcción social con garantías de objetividad), Popper (ideología como antítesis de la ciencia) y las posiciones críticas a Popper de Kuhn, Feyerabend y Boudon.

Finalmente, el cuarto tomo de *El concepto de ideología* se hace cargo del pensamiento contemporáneo, especialmente de las distintas influencias que tuvo el giro lingüístico sobre el concepto de ideología (postestructuralismo, postmodernismo y postmarxismo). Se abordan autores que se habían revisado en etapas anteriores (Lévi-Strauss, Godelier, Barthes, Greimas, Kristeva, Habermas), pero también otros, que habían sido tratados tangencialmente, y algunos que no habían sido analizados, al menos en el registro de la ideología (Giddens, Thompson, Foucault, Derrida, Lyotard, Baudrillard, Laclau, Žižek, Freedon). En este contexto, el movimiento general del concepto de ideología es oscilante. Primero se rechaza su pretensión crítica de desencubrimiento de contradicciones sociales, pues se asume que no hay una posición libre de influencia ideológica, con lo que la crítica debe entenderse como un discurso más entre otros. Posteriormente, no obstante, se reintroduce la función negativa que el concepto tuvo desde sus orígenes, aunque ahora en un sentido distinto al de Marx: ideológico sería el discurso que busca fijar significados y considerarlos como verdades estables (Larraín 2010b, 141 y ss.).

Tomados en su conjunto, los cuatro tomos de *El concepto de ideología* no sólo constituyen una renovada reflexión sobre el tema, sino que también tienen el valor de entregar una evaluación de la teoría sociológica clásica y contemporánea desde la estrategia que Jorge Larraín siguió desde las primeras fases de su pensamiento: la reconstrucción teórica desde una perspectiva crítica centrada en el concepto de práctica.

PALABRAS FINALES

¿Qué nueva inflexión estará preparando Jorge Larraín en estos últimos años? ¿Quizás una crítica a la inflación y positivización del concepto de ideología en la crisis actual de la sociedad chilena, a su pérdida de potencialidad negativa como herramienta de observación de paradojas y contradicciones? ¿O quizás una crítica al dogmatismo y antirracionalismo presentes en los populismos de izquierda y derecha, que suelen florecer cuando cae la confianza institucional como acontece hoy en Chile? Anticipo que algo por el estilo podríamos tener pronto. Baso mi anticipación en un artículo reciente de Jorge sobre el rol de la teoría social en la actualidad. Ahí sostiene: “La teoría social (...) a pesar de sus problemas y posibles debilidades, además de entregarnos elementos esenciales para la comprensión de la sociedad en la que vivimos, es un soporte necesario de la política y del cambio social” (Larraín 2014, 98). En el momento decisivo en que estamos hoy, en el que lo que hagamos o dejemos de hacer tendrá importantes consecuencias para las próximas décadas, deviene vital el desarrollo de una reflexión sociológica seria e informada como soporte de la política y del cambio social. Jorge Larraín ha hecho esto en los últimos 40 años. Sin duda seguirá en ello.

REFERENCIAS

- Archer, Margaret. 1995. *Realist social theory: The morphogenetic approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cardoso, Fernando & Enzo Faletto. 1969. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Castillo, Fernando & Jorge Larraín. 1971. “Poder obrero-campesino y transición al socialismo en Chile”. *Cuadernos de la Realidad Nacional* 10: 161-198.
- Castillo, Fernando, Rafael Echeverría & Jorge Larraín. 1973. “Las masas, el Estado y el problema del poder en Chile”. *Cuadernos de la Realidad Nacional* 16: 3-70.
- Cousiño, Carlos. 1990. *Razón y ofrenda. Ensayo en torno a los límites y perspectivas de la sociología en América Latina*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Echeverría, Rafael, Fernando Castillo & Jorge Larraín. 1972. “Etapas y perspectivas de la lucha ideológica en Chile”. *Cuadernos de la Realidad Nacional* 13: 114-153.

- Eisenstadt, Shmuel. 2000. "Multiple Modernities". *Daedalus* 129 (1): 1-29.
- Giddens, Anthony. 2005. "Carta de Anthony Giddens a Jorge Larraín". En Postulación de Jorge Larraín Ibáñez al Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2005. Santiago.
- Habermas, Jürgen. 1971. *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*. Berlin: Luchterhand.
- . 1973. *Legitimationsprobleme im Spätkapitalismus*. Frankfurt: Suhrkamp.
- . 1976. *Zur Rekonstruktion des historischen Materialismus*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Koselleck, Reinhart. 1992. *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Larraín, Jorge. 1973. "Orientaciones y actividades de la Confederación Democrática de Partidos durante la crisis de octubre de 1972". *Cuadernos de la Realidad Nacional* 16: 229-250.
- . 1979. *The Concept of Ideology*. London: Hutchinson & Co.
- . 1980. "Durkheim's Concept of Ideology". *Sociological Review* 28 (1): 129-139.
- . 1982. "On the Character of Ideology: Marx and the Present Debate in Britain". *Theory, Culture & Society* 1 (1): 5-22.
- . 1983. *Marxism and Ideology*. London: Macmillan.
- . 1986. *A Reconstruction of Historical Materialism*. London: Allen & Unwin.
- . 1989. *Theories of Development*. Cambridge: Polity Press.
- . 1991a. "Stuart Hall and the Marxist Concept of Ideology". *Theory, Culture & Society* 8 (4): 1-28.
- . 1991b. "Classical Political Economists and Marx on Colonialism and 'Backward' Nations". *World Development* 19 (2/3): 225-243.
- . 1994a. *Ideology and Cultural Identity*. Cambridge: Polity Press.
- . 1994b. "La identidad latinoamericana: teoría e historia". *Estudios Públicos* 55: 31-64.
- . 1996. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- . 1997. "La trayectoria latinoamericana a la modernidad". *Estudios Públicos* 66: 313-333.
- . 1998. "The Tasks of Social Theory: Personal Calls for Papers" (Jorge Larraín's entry). *European Journal of Social Theory* 1 (1): 127-135.
- . 2000. *Identity and Modernity in Latin America*. Cambridge: Polity Press.
- . 2001. *Identidad chilena*. Santiago: LOM Ediciones.
- . 2005. *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. Santiago: LOM Ediciones.
- . 2007a. "Identidad latinoamericana: crítica del discurso esencialista católico". *A Contra Corriente* 4 (3): 1-28.

- . 2007b. “Sobre ‘Sociología de la cultura: La deconstrucción de lo mapuche’, de Aldo Mascareño”. *Estudios Públicos* 105: 113-120.
- . 2007c. *El concepto de ideología. Vol. 1. Carlos Marx*. Santiago: LOM Ediciones.
- . 2008. *El concepto de ideología. Vol. 2. El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*. Santiago: LOM Ediciones.
- . 2009. *El concepto de ideología. Vol. 3. Irracionalismo, historicismo y positivismo: Nietzsche, Mannheim y Durkheim*. Santiago: LOM Ediciones.
- . 2010a. “Identidad chilena y el bicentenario”. *Estudios Públicos* 120: 5-30.
- . 2010b. *El concepto de ideología. Vol. 4. Postestructuralismo, post-modernismo y postmarxismo*. Santiago: LOM Ediciones.
- . 2014. “Reflexiones sobre la teoría social en la actualidad”. *Economía y Política* 1 (2): 73-99.
- Marx, Karl & Friedrich Engels. 1998. *The German Ideology*. New York: Prometheus Books.
- Mascareño, Aldo. 2007a. “Sociología de la cultura: La deconstrucción de lo mapuche”. *Estudios Públicos* 105: 61-112.
- . 2007b. “La cultura de las teorías de la cultura. Réplica al comentario de Jorge Larraín”. *Estudios Públicos* 107: 205-212.
- Mascareño, Aldo, Eric Goles & Gonzalo Ruz. 2016. “Crisis in Complex Social Systems: A Social Theory View Illustrated with the Chilean Case”. *Complexity*. doi: 10.1002/cplx.21778.
- Mignolo, Walter. 2005. *La idea de América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Morandé, Pedro. 1987. *Cultura y modernización en América Latina*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- O’Donnell, Guillermo. 1972. *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Parker, Cristián. 1996. *Otra lógica en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Popper, Karl. 2002. *The Poverty of Historicism*. London: Routledge.
- Reckwitz, Andreas. 2002. “Toward a Theory of Social Practices: A Development in Culturalist Theorizing”. *European Journal of Social Theory* 5 (2): 243-263.
- Salazar, Gabriel. 1991. “The History of Popular Culture in Chile: Different Paths”. En *Popular Culture in Chile. Resistance and Survival*, editado por Kenneth Aman & Cristián Parker, 13-40. Boulder: Westview Press.
- Sierra, Lucas. 2005. “Carta de Lucas Sierra a Jorge Larraín”. En Postulación de Jorge Larraín Ibáñez al Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2005. Santiago.
- Therborn, Göran. 1973. “Social Practice, Social Action, Social Magic”. *Acta Sociológica* 16 (3): 157-174.
- Thompson, John. 2005. “Carta de John Thompson a Jorge Larraín”. En Postulación de Jorge Larraín Ibáñez al Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales 2005. Santiago. *EP*

